

TALLER VERTICAL DE COMUNICACIÓN

Cátedra: Prof. Titular Juan Lucas MAINERO

Prof. Adjunto Sergio Eduardo GUTARRA SEBASTIAN

Primera Parte: Hacia Una Nueva Propuesta Pedagógica

INDICE

- 1) Introducción
- 2) Contextos: La Universidad – La Sociedad – La Facultad
- 3) El Arquitecto – El Estudiante (La arquitectura: su enseñanza – aprendizaje)
- 4) Lo disciplinar – Lo académico (Arquitectura - Marco Ideológico)
- 5) Mirada Actual de la Arquitectura: Globalización, Inteligencia Artificial y la Reconfiguración de la Percepción del Mundo
- 6) El taller de Comunicación

1) INTRODUCCIÓN

La asignatura Taller de Comunicación, inserta en la currícula de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, se establece como un espacio constitutivo en la formación integral de arquitectos y arquitectas. Con una modalidad de taller que se desarrolla a lo largo de tres niveles anuales consecutivos: Nivel 1: Forma y Espacio Habitado; Nivel 2: El Espacio Arquitectónico; y Nivel 3: El Espacio Urbano, cada uno presenta una carga horaria de 112 horas anuales con un dictado de tres y media horas semanales. Esta propuesta pedagógica se concibe como un eje transversal que busca aportar a los y las estudiantes herramientas esenciales para la comprensión, el análisis crítico y la comunicación tanto de la producción arquitectónica y urbana existentes como de la formulación proyectual de sus diferentes escalas.

La particularidad de la enseñanza en la modalidad taller, junto con la asignatura de Taller de Arquitectura, posiciona a Comunicación como componente esencial en la formación teórico-práctica y experiencial. Este enfoque va más allá de la mera adquisición de conocimientos teóricos (saber qué) o habilidades prácticas (saber cómo hacer); se centra en aprender haciendo, experimentando, enfrentando desafíos reales o simulados, cometiendo errores y encontrando soluciones. En el contexto de la universidad pública y masiva, la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura en general, y de esta asignatura en particular, contempla muy especialmente la construcción de conocimiento colectivo, considerando la alta tasa de inscripción que ha presentado históricamente¹. Este enfoque no solo orienta la enseñanza y producción de saberes de manera colaborativa, sino que potencia el intercambio continuo entre estudiantes, docentes, investigadores y extensionistas, reconociendo un vasto potencial a capitalizar y desarrollar. En este ambiente, el aprendizaje se construye a través del diálogo, la confrontación de ideas, la crítica constructiva y la experimentación conjunta.

La asignatura Comunicación, en este sentido, trasciende la mera transmisión de información. Se configura como una competencia medular que, a través de la exploración morfológica y fenomenológica del espacio habitado y mediada con herramientas que posibiliten su representación y comunicación, permite comprenderlo en profundidad. La comunicación —ya sea visual o mediante otros medios²— no solo funciona como herramienta para dicha comprensión, sino que también se erige como un lenguaje universal esencial para expresar ideas, interpretar realidades y construir conocimiento en el campo de la arquitectura³, preparando al estudiante⁴ para los desafíos de una disciplina proyectual e inherentemente social. Su enseñanza no solo se orienta a la formación para el ejercicio profesional, sino también a la de futuros docentes, investigadores y extensionistas que

¹ Las inscripciones de estudiantes en el último quinquenio (2021-2025) fueron: 1123 (2021), 1356 (2022), 1722 (2023), 1755 (2024) y 1671 (2025). (Fuente: SIU Guaraní FAU UNLP)

² Si bien el dibujo analógico sigue siendo un pilar necesario, la representación arquitectónica hoy integra también el formato digital. A su vez, nuevas modalidades de representación audiovisual, realidad virtual, realidad aumentada, maquetas digitales interactivas entre otras aportan a la comunicación en este campo.

³ En este documento, el término "*arquitectura*" se utiliza en su sentido amplio, abarcando tanto la escala edilicia como la urbana y territorial.

⁴ Se utilizan los términos "*estudiante*" o "*arquitecto*" en sentido general, sin pretender aludir exclusivamente a personas del sexo masculino. En este documento, cuando se tenga que utilizar un lenguaje marcado por el género, se tratará de dejar en claro esa intencionalidad

impacten no solo en la comunidad académica, sino en la comunidad en general, comprendiendo el rol social de la disciplina.

2) CONTEXTOS: LA SOCIEDAD - LA UNIVERSIDAD – LA FACULTAD

• LA SOCIEDAD

Desde sus orígenes, la vida en comunidad establece condiciones, leyes y sistemas de organización que rigen las pautas de una sociedad. Los términos "civilidad" y "urbanidad" aluden precisamente a las normas de comportamiento y al conjunto de habilidades que el sujeto individual o colectivo⁵ debe desarrollar para adaptarse a la vida en sociedad.

La composición de las sociedades latinoamericanas actuales estuvo fuertemente condicionada, desde su origen, por un multiculturalismo que ha resultado en una convergencia evidente, en mayor o menor grado, en el seno de sus comunidades. La clave para entender —en parte— la complejidad de la sociedad contemporánea, y particularmente de sus expresiones arquitectónicas y urbanas, no radica en identificar las especificidades que la diferencian de lo rural, sino en reconocer en ella la coexistencia de la diversidad: una multiplicidad de sujetos, necesidades y culturas que la habitan.

En la sociedad contemporánea —y especialmente en sus configuraciones urbanas y arquitectónicas— es posible observar cómo en un mismo espacio social coexisten tres dimensiones interrelacionadas: la histórico-territorial, la productiva–administrativa y la comunicacional–informacional, como refiere M. Castells (2006)

⁵ Sujeto Colectivo “*El sujeto colectivo no es un agregado de individuos sino una unidad que emerge de la acción política*”, según la definición propuesta por Jacques Rancière.

en La sociedad Red: Una Visión Global. Si bien estas abarcan la totalidad en su sentido más amplio, la sociedad, a través de su compleja entidad territorial que es la ciudad, evidencia una parte material y concreta. No obstante, su uso y apropiación física, de naturaleza diversa, desbordan los límites materiales y aportan las condiciones de vida a sus espacios en su apropiación simbólica. La confluencia de ambos factores —la dimensión material/morfológica y la dimensión simbólica/fenomenológica— contribuye a la construcción de un imaginario individual y colectivo, que no es otra cosa que la base de su cultura. En tal sentido, es necesario que, en la intervención del arquitecto, este sea consciente del valor semántico que detenta el espacio construido como rasgo de identidad de la sociedad que lo produce y habita.

Es fundamental entender que las sociedades habitan las ciudades, dándoles forma y carácter; y, recíprocamente, estas ciudades moldean a sus habitantes, generando una interrelación continua y dinámica. Por ello, comprender el marco social que produce un determinado hábitat —desde la escala arquitectónica a la urbana/territorial— es tan importante, así como analizar la influencia de ese hábitat en los comportamientos de la población. Esta doble perspectiva es clave en la asignatura Comunicación, ya que aborda la compleja relación entre la sociedad, sus modos de habitar y las maneras de producir su forma / espacio, representarlo y comprenderlo.

El antropólogo y doctor en filosofía platense Néstor García Canclini (1938) destaca dos características que definen a las sociedades urbanas, a partir de la experiencia de habitarlas:

"Una es la densidad de interacción y la otra es la aceleración del intercambio de mensajes."

"La problemática urbana, entendida como una tensión entre realización y expresividad, ha llevado también a pensar a las sociedades urbanas

como lenguaje. Las ciudades no son solo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de racionalizar la vida social.”⁶

Y en tanto lenguaje, se debe adquirir una destreza especial para saber "leer entre líneas" el espacio habitado en todas sus escalas. Existe una metodología clara de análisis, surgida como un aporte desde los medios digitales de representación y construcción de la realidad, conocida como "layerización" o "mapeo". Estos métodos responden a una metodología analítica y proyectual vinculada fuertemente con la digitalización de herramientas de representación como CAD y GIS, aplicadas por el Arq. Rem Koolhaas, y que tienen una base filosófica de interpretación del mundo contemporáneo en Deleuze y Guattari, asociado a lo rizomático, heterogéneo y múltiple, expresando la complejidad social y espacial actual. Mas allá de su origen digital que puede ser implementado analógicamente, se trata de un modo de organizar la información capa por capa, donde cada una de ellas se refiere a un tema específico y que, en conjunto, ofrecen una lectura integral de la totalidad. Ocultar una o varias de esas capas, en ciertas instancias, favorece la abstracción y conduce de manera más directa al análisis de la complejidad. Sin embargo, todas las capas siempre se conservan. Lo notable de este proceso radica en que la elección y jerarquización de cada capa de información depende de la decisión última del observador que realiza el análisis (subjetividad). Esto resalta que, a pesar de convivir en un contexto social de acuerdos y convenciones, siempre existe la posibilidad de una valoración y lectura personal de la sociedad y de su entorno material y experiencial.

Podemos entender cómo coexisten en un mismo espacio varias dimensiones de la sociedad en constante intercambio: entre tradiciones que permanecen, datos de una modernidad que nunca termina de instalarse y efectos de un proceso de

⁶ García Canclini, Néstor. (1999) *Imaginario Urbanos*. Editorial Eudeba. Buenos Aires. (págs. 71 y 72)

globalización al que la misma localidad se resiste. Es por eso por lo que gran parte de lo que sucede en el espacio social es incognoscible y, por momentos, enigmático.

No cabe duda de que la naturaleza compleja del mundo contemporáneo plantea nuevos desafíos. Efectos de origen local o global inciden en la sociedad, y la arquitectura —en todas sus escalas— no puede quedar al margen de esta problemática, ya que la dimensión física del mundo que se reorganiza permanentemente es de su incumbencia.

“El hombre actual siente que el mundo que siempre habitó – representado en los viejos atlas-, se transforma lentamente en un espacio único y global que se prolonga en redes que burlan orillas, aduanas y antiguos obstáculos históricos o naturales.”⁷ “

Subestimar cualquiera de esos aspectos puede llevar al error de transitar un ambiente profundamente transformado sin reconocer su novedad, y así adoptar criterios de lectura inadecuados para comprenderlo. O, induciendo a enormes simplificaciones, pensar que lo nuevo puede ser radical, negación y eliminación de todo aquello que lo ha precedido.

El compromiso del arquitecto con la sociedad radica en una concepción sustentable e integral de la disciplina. Esta actitud de respeto implica dominar con solvencia los conocimientos, recursos técnicos y metodológicos del campo específico, lo que permite al arquitecto seleccionar materiales, sistemas constructivos y tecnológicos adecuados para la materialización de soluciones. A su vez, le exige concebir y articular propuestas proyectuales utilizando métodos y tecnologías propias del diseño, la conceptualización y la gestión de la información, siempre desde enfoques transdisciplinarios y multidisciplinarios que aborden la complejidad de las

⁷ Serres, Michel (1994) *ATLAS*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. (pág. 12)

problemáticas contemporáneas. Todo esto busca generar “*condiciones de vida equitativas para el conjunto de la humanidad.*”⁸

En síntesis, la sociedad contemporánea —con su inherente multiculturalismo, sus diversas dimensiones coexistentes y la interrelación dialéctica entre el hábitat y sus habitantes— presenta un panorama de profunda complejidad. Este escenario, que Robertson (1992) denominó "Glocal", demanda del arquitecto una comprensión que trascienda las meras dicotomías, integrando lo global y lo local de manera simultánea.

Entender y descifrar este entramado es crucial para el estudiante y futuro profesional. Así, la asignatura Comunicación, al promover la lectura crítica y la representación del espacio social en sus múltiples capas y significados, se posiciona como una herramienta enriquecedora. Permite al arquitecto no solo comprender el mundo que habita, sino también intervenir en él de manera consciente, responsable y acorde a su profundo rol social, siempre manteniendo una perspectiva que, sin perder el contexto global, se arraigue en la particularidad latinoamericana y, específicamente, lo local. Desde el punto de vista pedagógico, la confrontación de diversas interpretaciones sobre un mismo problema enriquece significativamente la producción intelectual y, consecuentemente, la comunicacional. Este enfoque no solo fomenta el pensamiento crítico, sino que también prepara a los estudiantes para navegar la naturaleza multifacética de la comprensión y producción arquitectónica y urbana.

• LA UNIVERSIDAD

A lo largo de la historia, las sociedades han depositado en la Universidad la responsabilidad de generar, desde la labor intelectual, los aportes necesarios para

⁸ Del Plan de Estudios VI/24. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.

dar respuesta a las constantes transformaciones sociales. En la actualidad, la condición de las Universidades Nacionales —al ser **pública, libre, cogobernada, inclusiva, gratuita y democrática**— cumple con el cometido de instituir una sociedad del conocimiento que garantice la equidad de oportunidades. Al mismo tiempo, amplía el estándar formativo del conjunto de los habitantes de una nación y una región. Es por ello por lo que una Universidad de puertas abiertas favorece significativamente las condiciones individuales, en beneficio de toda la sociedad. Los constantes cambios de paradigmas sociales, económicos y culturales nos obligan a recuperar este espíritu democrático que coloca al conocimiento como bien común, en un contexto de libre acceso, respeto por la diversidad y la pluralidad de intereses.

Para que la producción intelectual de una universidad moderna se constituya en un aporte integral, debe sustentarse en tres pilares: la docencia, la investigación y la extensión. La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) responde a este modelo de educación superior, el cual se replica en cada una de sus unidades académicas, convirtiendo estas líneas de desarrollo en su razón de ser. Esta visión se promueve al interior del Taller de Comunicación mediante los proyectos de investigación y extensión que llevamos adelante, y que enriquecen el conocimiento y las prácticas de docentes, estudiantes, graduados y la comunidad en general.

Frente al avance de la cultura global, es necesario generar en el ámbito universitario debates que contribuyan al desarrollo de estrategias. Estas, valorando la realidad local (regional y nacional), deben articular esfuerzos para potenciar los rasgos de la propia identidad geográfica, cultural, política y económica. Se trata de materializar el equilibrio entre el conocimiento universal —humanístico, científico y tecnológico— y el conocimiento contextual, una tensión particularmente relevante en disciplinas como la arquitectura. Esta, al expresar materialmente la voluntad de ser de una comunidad, actúa como un potente mediador entre la tradición y la innovación. En

este sentido, la perspectiva de Juhani Pallasmaa⁹, quien aboga por una arquitectura que arraigue en la experiencia encarnada y el significado cultural, subraya la importancia de que el diseño responda profundamente a su contexto y a la identidad colectiva que busca habitar. Esta construcción intelectual, tendiente a la conformación de un pensamiento y una praxis personal, resulta necesaria para enfrentar la propia realidad. En ningún caso se concibe al conocimiento universitario como un conjunto de saberes inmutables, sino que, por el contrario, se trata de un sistema dinámico que incorpora los aportes de otras disciplinas a los contenidos específicos de la carrera, desde una óptica transdisciplinar e interdisciplinar. La formación universitaria debe promover la adquisición de un pensamiento versátil, capaz de abordar la complejidad específica, sin desatender las particularidades regionales.

Pero más allá de la formación en el propio campo —como es el caso de la transmisión de un saber en el sentido más amplio de la cultura arquitectónica—, la Universidad debe cumplir con el compromiso primordial de formar un ser humano íntegro, un individuo ético, como fundamento de una sociedad sana y justa. En tal sentido, se rescatan las palabras de un destacado profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, el arquitecto Daniel Almeida Curth:

*"El arquitecto que deseo formar debe ser una persona ética, capaz de proyectar, amoblar y construir correctamente. Debe tener conciencia urbanística y social y una cultura compatible con su condición de universitario."*¹⁰

En resumen, la Universidad en el contexto nacional se erige como una institución fundamental y democrática, encargada de generar conocimiento de manera integral

⁹ Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos*. Editorial Gustavo Gili, 2006

¹⁰ Almeida Curth, Daniel (2002) *Emoción y Significado en la Arquitectura*. Kliczkowski Editorial. Buenos Aires.

a través de la docencia, la investigación y la extensión. Su compromiso no solo es con la excelencia académica, sino también con la formación de ciudadanos éticos y conscientes de las complejidades sociales y los desafíos globales-locales. Al promover un pensamiento versátil y enfoques multidisciplinares, la Universidad garantiza que sus egresados no solo dominen su campo específico, sino que también sean capaces de intervenir de forma relevante y equitativa en la sociedad.

• LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

El proyecto institucional de nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) se ajusta plenamente a los principios emanados del Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata. La enseñanza gratuita y el ingreso libre y directo a los estudios universitarios son condiciones necesarias para lograr los objetivos previamente enunciados, especialmente en lo que respecta a la integración y capacitación abierta a la sociedad.

La actualización del Plan de Estudios VI de la FAU se asienta sobre una concepción curricular que trasciende la mera prescripción de contenidos. No solo adopta el currículum como un proyecto político-cultural que se resignifica en las prácticas concretas del aula, sino que lo materializa a través de su compromiso con los principios fundacionales antes mencionados (enseñanza gratuita, ingreso libre y pluralidad de ideas). Esto se traduce en la flexibilidad para la elección de cátedras y horarios, fortaleciendo la permanencia del estudiante y consolidando una formación inherentemente democrática y accesible.

La Facultad, al concebir la Arquitectura como un campo de reflexión, intervención y producción integral sobre el espacio habitado, con sus dimensiones histórico-culturales, sociales y políticas, encarna la misión de formar estudiantes y futuros profesionales que comprendan y actúen sobre la complejidad del hábitat humano.

Este entendimiento se nutre de la misma concepción de la sociedad y su interrelación con la ciudad que se ha explorado, y se refleja en el perfil de un arquitecto capaz de interpretar y articular las demandas sociales en soluciones espaciales. Esta convicción fundamental de la FAU, que la arquitectura es inseparable de la sociedad, de sus aspiraciones y de la necesidad de escucharla profundamente, fue magistralmente expuesta por Renzo Piano en el discurso ofrecido al recibir, en el año 2008, el Premio Pritzker de Arquitectura:

"La arquitectura es como un iceberg [...] En los siete octavos del iceberg que se encuentran por debajo del agua, encontramos las fuerzas que empujan la arquitectura hacia arriba, que permiten a la punta emerger: la sociedad, la ciencia y el arte. La Arquitectura es la sociedad, porque no existe sin la gente, sin sus esperanzas, aspiraciones y pasión. Escuchar a la gente es importante. Y esto es especialmente difícil para un arquitecto. Debido a que siempre existe la tentación de imponer el propio diseño, la propia manera de pensar o, peor aún, el propio estilo."¹¹

Así, la FAU se posiciona a la vanguardia de los desafíos contemporáneos —como la sostenibilidad, el desarrollo equitativo y la glocalización—, impulsando una formación que va más allá de lo técnico. Su compromiso con la producción intelectual y proyectual se manifiesta en la integración de la docencia, la investigación y la extensión, promoviendo el desarrollo de un pensamiento crítico y una posición ética y responsable. La reafirmación de la centralidad del Taller en el proceso formativo y la promoción de enfoques trans y multidisciplinares son pilares pedagógicos que permiten a los futuros arquitectos/as no solo dominar su campo, sino también ejercer su rol social y profesional de manera consciente y transformadora, abordando la realidad desde una perspectiva que honra tanto lo universal como las particularidades latinoamericanas y locales.

¹¹ Piano, Renzo (2008). Fragmento del discurso al recibir el Premio Pritzker de Arquitectura.

Este conjunto de principios y prácticas se enmarca en una concepción de la Arquitectura como el campo de reflexión e intervención en y sobre el territorio y el espacio habitado. Reconoce que la configuración del hábitat y las prácticas culturales no son ajenas a las variables sociohistóricas que moldean los modos de producción de la vida humana. Por lo tanto, el rol profesional del arquitecto emerge como una producción histórico-cultural, social y política, en la que confluyen dimensiones científicas, técnicas y artísticas. La capacidad de interpretar elementos diversos y traducirlos en la configuración espacial, abarcando desde el diseño interior hasta la escala territorial, es un pilar formativo.

La institución entiende que los desafíos actuales exigen a los graduados la comprensión crítica del entorno y la asunción de una postura ética y responsable frente a problemáticas como la sostenibilidad ambiental, el desarrollo económico equitativo y los fenómenos de diferenciación, fragmentación y exclusión social generados por la globalización, que impactan de manera diferencial en lo local. Esto exige que el proyecto sea asumido como un proceso de investigación y creación, sintetizando las múltiples dimensiones que concurren en su concreción, y que el profesional sea capaz de llevar adelante la realización de una obra en todas sus etapas: formulación, ideación, proyecto, diseño, gestión, obra, evaluación y post-ocupación¹².

La sociedad del conocimiento y el vertiginoso desarrollo de nuevas tecnologías en todos los campos refuerzan la necesidad de estructuras curriculares flexibles. Esto permite la inclusión de saberes emergentes y la consolidación de nuevas prácticas y formas de intervención profesional. Para enfrentar este desafío, la Facultad

¹² Estos procesos, si bien son intrínsecamente iterativos y pueden ser abordados desde diversas metodologías de diseño, reflejan fases comunes identificadas por referentes teóricos internacionales como Bryan Lawson y Nigel Cross. Asimismo, estas etapas encuentran su correlato en la sistematización del ejercicio profesional establecida por los Colegios de Arquitectos en Argentina (CPAU, CAPBA) y la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (FADEA), que han sistematizado las fases del proyecto y prestaciones profesionales.

sustenta su diseño curricular en una integración vertical y horizontal de sus espacios formativos, apoyándose en un cuerpo docente de sólida formación específica y una comprensión integral del proyecto curricular. Todo esto se garantiza en una institución que provee espacios de seguimiento y coordinación permanentes, asegurando que la gradualidad y complejidad inherentes a la adquisición de las capacidades profesionales se consoliden a lo largo de la carrera.

En este marco formativo y disciplinar, el Taller de Comunicación se constituye como un espacio pedagógico que, en línea con los objetivos del Plan de Estudios, busca desarrollar en los estudiantes las capacidades de lectura crítica, producción intelectual y representación multiescalar del espacio habitado. A través de la exploración de herramientas y metodologías innovadoras (como la layerización y el mapeo), y promoviendo el abordaje de la complejidad desde una perspectiva glocal y un compromiso ético, el Taller prepara al futuro arquitecto para comprender la intrincada relación entre sociedad y hábitat, y comunicar eficazmente las propuestas que buscan mejorar las condiciones de vida. Su metodología, centrada en el proceso de aprendizaje colectivo y la interacción docente-estudiante, refuerza el espíritu democrático y pluralista que la Facultad promueve en toda su enseñanza.

3) EL ARQUITECTO – EL ESTUDIANTE (La arquitectura: su enseñanza – aprendizaje)

El estudiante de arquitectura adquiere los conocimientos propios de la disciplina a través de la práctica del proyecto. Esta actividad, mediante un proceso de complejidad creciente, lo pone en contacto con las múltiples variables que todo arquitecto debe atender al momento de proyectar. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre el rol del *arquitecto* y el del *estudiante*: la posibilidad de materializar una obra en la realidad. El estudiante no concluye su tarea proyectual con la construcción física de su propuesta; no obstante, su proyecto debe

poseer toda la potencialidad para ser edificado en un contexto determinado y en el espacio real, considerando en su génesis las complejidades funcionales, técnico-estructurales, materiales, ambientales, legales, económico-sustentables y morfo-fenomenológicas. Como ya lo expresábamos en una versión anterior de nuestra Propuesta Pedagógica: *"El estudiante de arquitectura Proyecta, no construye; pero Proyecta para construir."*

Por lo expuesto, sostenemos que la cualidad arquitectónica de un espacio habitable de calidad no se adquiere necesaria y únicamente por medio de su construcción material. El proyecto de un estudiante en el ámbito académico puede tener valor de Arquitectura, siempre y cuando esté sustentado por argumentos lógicos que expliquen sus intenciones y búsquedas proyectuales en el marco de la disciplina, con la capacidad de poder comunicarlos adecuadamente. Para construir estos argumentos y comunicarlos, el estudiante debe aprender a leer críticamente obras precedentes, identificando las herramientas y estrategias del arte de proyectar. Sobre esta base, podrá sobreimprimir su propia "escritura", la cual no deberá ser neutra, sino nutrida ideológicamente y comprometida con su tiempo y su entorno.

En este sentido, la formación del estudiante de arquitectura se encuadra dentro de un saber disciplinar que, progresivamente, se integra en su realidad y lo va modelando a partir de su propia producción a lo largo de la carrera. En esta línea de pensamiento, adherimos a las palabras de la doctora Marta Zátonyi:

"La realidad –palabra que ampara pero que al mismo tiempo tiende su trampa- surge en nuestro horizonte como el horizonte mismo, que ya existe a priori para el hombre quien tiene que ubicarse en ella, escrutarla, reconocerla y conocerla. El devenir del hombre también es la historia de la construcción de este horizonte, que tiene la particularidad de alejarse mientras se acerca a él. Tal vez la realidad tiene en esta imagen su cabal representación. El hombre necesita

formar conciencia sobre el mundo en que vive, donde está parado, hacia dónde puede dirigirse y a partir de qué puede pronosticar y proyectar su siguiente paso, para crear su futuro.”¹³

Tanto la tarea proyectual del arquitecto como la del estudiante de arquitectura tienen su origen en la imaginación, pero no en una de carácter fantástico, sino en una imaginación utópica. La diferencia radica en que, mientras a la primera no se le exige ninguna condición o límite —su esencia es la imaginación por sí misma—, la segunda reclama un pensamiento ordenado, racional y sistémico que le dé sentido. No obstante, será un pensamiento imaginario que se aventure a proponer espacios que superen la instancia de lo real. La realidad puede ser el punto de partida, pero el pensamiento proyectual debe superar las condiciones que esta ofrece y proponer el cambio necesario o requerido para mejorarlas. El filósofo Gastón Bachelard confirma esta aseveración cuando expresa:

“... la imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir. A la función de lo real, instruida por el pasado, tal como la desprende la psicología clásica, hay que unir una función de lo irreal igualmente positiva (...) Una invalidez de la función de lo irreal entorpece el psiquismo productor. ¿Cómo prever sin imaginar?”¹⁴

Para rescatar el producto de esa imaginación en las llamadas instancias proyectuales y pre-proyectuales, se hace indispensable apelar a la representación como medio capaz de recuperar aquellas formas que condensan las ideas emergentes de la mente creadora. En el caso del arquitecto y del estudiante de arquitectura, las formas imaginadas son las del espacio habitable para el desarrollo de la vida humana, un lugar que, desde una acepción amplia, podríamos

¹³ Zátanyi, Marta (2011) *Arte y creación*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires. (pág. 31)

¹⁴ Bachelard, Gastón (1994) *La poética del espacio*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Madrid. (pág. 27)

conceptualizar como territorio. Si bien el término puede entenderse como *"la porción de la superficie terrestre perteneciente a..."*¹⁵, más allá de los límites dimensionales tradicionales, proponemos comprenderlo como un sistema de relaciones y flujos dinámicos donde los espacios urbano-arquitectónicos se constituyen a través de las prácticas sociales y las apropiaciones de los habitantes.

Por lo tanto, la tarea de imaginar "los territorios" irá ineludiblemente acompañada de la destreza de saber realizar sus mapas. En un sentido amplio, con el término "mapas" nos referimos a la representación figurativa de los lugares, entendidos como espacios cargados de contenido práctico y simbólico. En este sentido, hacemos referencia a la Glosemática¹⁶ del lingüista danés Louis Hjelmslev, sobre cuya teoría reflexiona Josep Muntanola Thornberg diciendo:

*"Comunicar, en general, es establecer una correspondencia entre unos elementos sistematizados a través de sus correspondencias o semejanzas **"figurativas"**, y unos elementos sistematizados a través de sus continuidades **"conceptuales"**. Estas dobles correspondencias se estructuran en lenguajes o sistemas de signos. Con esto no se ha hecho más que repetir con otras palabras lo dicho por Hjelmslev."*¹⁷

Considerando el campo de la arquitectura, las dobles correspondencias —forma y sustancia del contenido— a las que hace alusión el texto de Muntanola Thornberg, se producen en la representación del espacio habitable al momento de idearlo.

¹⁵ Definición de "territorio" del Diccionario de la Real Academia Española en su primera acepción.

¹⁶ La Glosemática es una teoría lingüística, creada por danés Louis Hjelmslev -continuador de la labor de Ferdinand de Saussure- que pretende describir formalmente (mediante signos) los hechos de significación. Su fórmula general es la F1 que describe la correspondencia entre forma y sustancia del contenido de la siguiente manera:

(F1) Sustancia de expresión ↔ Forma de expresión ↔ Forma de contenido ↔ Sustancia de contenido.

¹⁷ Muntanola Thornberg, Josep (1995) *La Arquitectura como Lugar*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona (pág. 147)

Ese fenómeno no solo habilita instancias de comunicación entre las personas — para conocerlo, interpretarlo y, eventualmente, construirlo—, sino también la posibilidad de comunicación del creador consigo mismo, para comprender y verificar la validez de su propia propuesta. Al mismo tiempo, la visión de esos mapas retroalimentará la imaginación de quienes los realizan, contribuyendo al proceso de gestación de un proyecto o al análisis de las obras documentadas o construidas.

En síntesis, la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura trasciende la mera acumulación de conocimientos técnicos; se enfoca en la práctica del proyecto como eje vertebrador de la formación. Reconociendo que el estudiante proyecta para construir —aunque no materialice la obra directamente—, se enfatiza el valor arquitectónico de las propuestas académicas, siempre que estas se sustenten en una argumentación lógica y comprometida. Esta aproximación requiere del estudiante una lectura espacial crítica de la historia y las obras precedentes, cultivando una "escritura" propia, ideológicamente nutrida y consciente de su tiempo y entorno.

La formación se concibe, de esta manera, como un proceso que moldea¹⁸ al futuro profesional desde un saber disciplinar que se nutre de la imaginación utópica, aquella que, lejos de la fantasía, propone una visión ordenada, sistémica y consciente capaz de superar las condiciones de la realidad para mejorarla. En este camino, la representación —en sus diversas formas, desde la "*layerización*" o el "*mapeo*" hasta la visión glosemática de la "*forma y sustancia del contenido*"— emerge como la herramienta indispensable para dar forma a las ideas, comunicar el proyecto y establecer un diálogo bidireccional entre el creador y su propuesta.

En coherencia con los principios de la formación universitaria y la comprensión de la complejidad de la sociedad actual, contribuye al desarrollo de un profesional que

¹⁸ Entendiendo "moldea" como una acción orientadora que potencia, activa y da forma singular al pensamiento proyectual del estudiante, evitando toda connotación normativizadora o restrictiva.

no solo domina la dimensión material del hábitat, sino que también es un agente transformador y creador de significado en el entorno experiencial.

4) LO DISCIPLINAR – LO ACADÉMICO (Arquitectura - Marco Ideológico)

La Arquitectura, como campo de conocimiento y práctica, se sitúa intrínsecamente en el límite entre el saber y el no saber, una "*franja de saber y no saber*" que, según el arquitecto Jean Nouvel, define su verdadera aventura. Esta dualidad es fundamental, ya que en el acto creativo del arquitecto convergen factores aparentemente opuestos: por un lado, los emocionales, sensibles y evocadores; por otro, los racionales, matemático-abstractos y precisos. La arquitectura no se reduce a una lógica fría ni a una pura expresión artística; es, en esencia, un acto de síntesis que busca persuadir y materializar una visión. Nouvel lo subraya al afirmar:

*"Si tratamos de hablar de arquitectura en tanto límite –y es justamente eso lo que me interesa- siempre es situándonos sobre cierta franja de saber y no saber. Ésa es precisamente la aventura de la arquitectura. Y esa aventura se sitúa en un mundo que es real, en un mundo que implica un consenso. Tú dices en algún lado que para que haya seducción es preciso que haya consenso. Ahora bien, el oficio del arquitecto es un oficio que, por las circunstancias, gira en torno al modo de seducción."*¹⁹

Esta perspectiva de la Arquitectura como un oficio que "gira en torno al modo de seducción" implica reconocer su dimensión comunicacional y su arraigo en un consenso social, conectando directamente con las ideas de apropiación simbólica y construcción de imaginario colectivo abordadas, en la sección sobre "La Sociedad".

¹⁹ Nouvel, Jean y Baudrillard Jean (2001) *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires (pág. 12)

La "seducción" en arquitectura no es manipulación, sino la capacidad de generar adherencia y aceptación a una propuesta que impacta directamente en la vida de las personas y en su entorno material y experiencial. Esta "seducción" se fundamenta en la claridad y solidez de la argumentación, lo que permite que la visión del arquitecto sea comprendida, valorada y finalmente adoptada por quienes la habitarán o experimentarán.

Asimismo, la naturaleza del arquitecto como un profesional que se diferencia del artista tradicional es clave para entender el marco ideológico-académico de la disciplina. Nouvel precisa:

*"El arquitecto está en una situación muy particular; no es un artista en el sentido tradicional, no es alguien que medita ante la hoja en blanco, no es alguien que trabaja ante su tela. A menudo lo comparo con el realizador cinematográfico porque tenemos poco más o menos los mismos apremios: nos encontramos en una situación en la que debemos producir, en un tiempo determinado, con un presupuesto dado y para determinadas personas, un objeto."*²⁰

Esta comparación con el realizador cinematográfico subraya el carácter pragmático y contextual de la Arquitectura. Lejos de ser un acto solitario y puramente subjetivo, es una disciplina inherentemente social y colectiva, condicionada por un mundo real que impone límites de tiempo, presupuesto y, crucialmente, la necesidad de satisfacer las demandas de "diferentes actores", los sujetos individuales o colectivos.

- **LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO ARQUITECTÓNICO: DEL PENSAMIENTO A LA MATERIALIZACIÓN**

²⁰ Ídem (pág. 17)

La disciplina arquitectónica, tal como se aborda en nuestra Facultad, se caracteriza por una compleja interacción entre la **producción intelectual (académica)** y la **producción material (disciplinar)**. Ambas son eslabones inseparables en la generación de conocimiento tanto para el estudiante como para el profesional, formando el núcleo del marco ideológico de la disciplina.

- Producción Intelectual (Lo Académico): La Génesis del Conocimiento Disciplinar

Esta dimensión se refiere al proceso de conceptualización, teorización, investigación, reflexión crítica y desarrollo de ideas. Es el ámbito donde se construyen los marcos teóricos, metodológicos y éticos que sustentan la práctica. Incluye la lectura crítica de la historia y la teoría de la arquitectura, el análisis de casos, la formulación de preguntas, la búsqueda interpretaciones y soluciones innovadoras a problemas complejos. Es la "*franja del saber y no saber*" que menciona Nouvel, donde la imaginación utópica de Bachelard se nutre y se ordena para generar propuestas.

Dentro de nuestro entorno académico, esta producción se manifiesta en la capacidad del estudiante para argumentar lógicamente sus intenciones proyectuales, investigar problemáticas desde diversas perspectivas (social, cultural, económica, ambiental), conceptualizar ideas abstractas sobre el espacio habitado en sus diferentes escalas, y comunicar sus análisis teóricamente a través de textos verbales (escritos y orales) y gráficos (diagramas conceptuales y representaciones espaciales). La claridad y estructura son esenciales en la redacción escrita, mientras que la sencillez y adaptabilidad son clave para una comunicación oral efectiva, y la síntesis visual con impacto directo define la eficacia de los textos gráficos; el manejo independiente e integrado de estos lenguajes es, además, fundamental para la conceptualización y argumentación

en arquitectura. Esta dimensión se conecta estrechamente con el compromiso de la Universidad y la Facultad con la producción de conocimiento integral, la formación de ciudadanos críticos y la capacidad analítica de la "sociedad del conocimiento", sirviendo como el fundamento que permite al arquitecto trascender la mera técnica para comprender la complejidad inherente al hábitat.

Por su parte, Josep María Montaner (2015)²¹ propone una refundación teórico-práctica de la arquitectura que se distancia de visiones puramente abstractas o meramente funcionales. Su enfoque vincula tres ejes instrumentales clave: los diagramas, las experiencias y las acciones, en donde la arquitectura constituye un saber interdisciplinar que no puede concebirse como una disciplina cerrada y autosuficiente. Por el contrario, debe abrirse a campos como la filosofía, la sociología, la antropología y la geografía, entre otros, para integrar la experiencia humana y la acción ética sobre la realidad.

Desde esta perspectiva, el diagrama se entiende como un dibujo o representación gráfica cuyo significado y función van mucho más allá de la simple ilustración. Se define como un "icono que hace inteligibles las relaciones, a menudo espaciales, que constituyen una cosa". En su dualidad, el diagrama funciona, por una parte, como herramienta de análisis y mapeo, permitiendo identificar la sustancia en las formas —es decir, en las cosas u objetos— para interpretar y sistematizar datos de la realidad y el contexto. Es una táctica visual de pensamiento que desvela procedimientos, posibilitando "mapear" la complejidad y transformar la información, que reside aún inmaterial e imprecisa en la mente del creador, en la estabilidad y precisión necesarias para el proyecto. Por otra parte, el diagrama opera como herramienta de proyecto y trazado de trayectorias, funcionando como instrumento dinámico para proyectar, planificar estrategias y definir nuevas formas. No se trata de esquemas estáticos, sino de "máquinas" o "motores" que se integran en un proceso continuo de formación y

²¹ Josep María Montaner, Del Diagrama a las experiencias hacia una arquitectura de la acción.

transformación, permitiendo "inventar procesos diagramáticos para cada caso" e integrar la diversidad e imprevisibilidad.

Se busca comprender la arquitectura integrando lo abstracto con la complejidad de las experiencias vivenciales²² y la intencionalidad de las acciones. Además, el diagrama se complementa con diferentes representaciones como croquis o dibujos bidimensionales y tridimensionales, maquetas o modelos, facilitando el tránsito "de los conceptos e ideas a las formas del proyecto". Esta compleja y dialéctica relación entre la representación, los dibujos y el pensamiento espacial y proyectual es fundamental en la disciplina de la arquitectura.

- Producción Material (Lo Disciplinar): La Concreción de la Idea en el Espacio

Si bien el término "material" se asocia comúnmente con la construcción física, en arquitectura abarca un significado más amplio: la materialización tangible del proyecto. Esto incluye la traducción de la idea a un lenguaje espacial y constructivo: el diseño de formas, la selección de materiales, la resolución estructural, la definición de detalles constructivos y la consideración de las regulaciones y la viabilidad económica. Aunque el estudiante no construye, "proyecta para construir", implica que su propuesta debe poseer el potencial y el rigor técnico y funcional para materializarse en el espacio real.

Para el estudiante, esta producción se manifiesta en la actividad central del proyecto, donde se sintetizan las variables, y en la indispensable capacidad de representar las formas imaginadas a través de "*mapas*" o "*textos*" visuales (planos, maquetas, modelos 3D, otros). Estas representaciones son la base para la comunicación y la verificación del proyecto, y es aquí donde la Glosemática de

²² Experiencia espacial en los términos propuestos por Christian Norbert-Schultz en su obra "Genius Loci: El Espíritu del Lugar" (1979) y de la percepción y experiencia de Kevin Lynch en su obra "La Imagen de la Ciudad" (1960).

Hjelmslev, las reflexiones de Muntañola Thornberg y la perspectiva de Josep María Montaner sobre el diagrama como herramienta de análisis y proyecto cobran relevancia. Todas estas visiones convergen al comprender la correspondencia entre los elementos figurativos y conceptuales en la representación del espacio habitable, permitiendo desvelar relaciones complejas y trazar nuevas estrategias. Además, implica la capacidad de resolver las diversas complejidades que hacen viable el proyecto. Esta dimensión se articula con la idea de "argumentación" y "consenso" de Nouvel (la propuesta debe ser correctamente argumentada para ser materialmente persuasiva y consensuar su viabilidad para la realidad), con el compromiso del arquitecto con el "hábitat humano" y la "calidad de vida", y con la necesidad de "influir positivamente" en el entorno, como se indica en la sección "La Facultad de Arquitectura".

En este sentido, el Taller de Comunicación tiene como objetivo aportar herramientas clave para comprender en la forma habitada sus cualidades materiales y perceptuales, tanto tangibles como intangibles, y para desarrollar la capacidad de comunicar las ideas espaciales producto de la interpretación y/o la producción del hábitat humano en todas sus escalas.

- **LA CONVERGENCIA: EL PROYECTO COMO SÍNTESIS Y EL ROL INTEGRAL DE LOS TALLERES:**

La distinción entre producción intelectual y material no implica una separación, sino más bien una tensión dialéctica que converge en la actividad proyectual. El proyecto arquitectónico es el crisol donde el pensamiento abstracto se encuentra con la inminencia de lo construible, donde la reflexión crítica se traduce en forma y espacio habitado.

Para el profesional, la producción de conocimiento en la práctica académica y profesional ocurre en esta síntesis. Un arquitecto no solo diseña un interior, un edificio, un sector urbano, una ciudad o un territorio; al hacerlo, genera conocimiento sobre cómo resolver problemas complejos en un contexto real, cómo innovar en espacios, formas, materiales o técnicas, y cómo su intervención impacta social y culturalmente. Esta práctica retroalimenta la teoría, generando nuevo conocimiento disciplinar.

Para el estudiante, la formación emula esta convergencia. Si bien el Taller de Arquitectura funciona como el núcleo estructurante del plan de estudios, integrando diversos dominios del conocimiento a través de la práctica proyectual, el **Taller de Comunicación** desempeña un rol complementario pero indispensable, contribuyendo específicamente al desarrollo del pensamiento espacial y proyectual a lo largo de dos ejes cruciales:

Eje Morfológico y Fenomenológico: Este eje se enfoca en comprender las cualidades intrínsecas de la forma, el espacio y su percepción, lo cual es fundamental para la interpretación compleja del hábitat construido y la producción proyectual de los entornos humanos habitables.

Eje de Representación y Comunicación: Este eje proporciona al estudiante las herramientas y metodologías necesarias —ya sean gráficas, visuales, audiovisuales o cualquier otro recurso expresivo— para representar y comunicar ideas espaciales y proyectuales. Permite la expresión efectiva de la interpretación, el análisis y la producción del espacio habitado en todas sus escalas.

Así, el Taller de Comunicación se posiciona precisamente en esta convergencia, proveyendo al estudiante con las **herramientas intelectuales** (lectura crítica,

análisis, conceptualización) que permitan una producción proyectual consciente en todos los aspectos que hacen a la interpretación e intervención del espacio habitado. Por otro, con los **recursos expresivos** (representación multiescalar, layerización, mapeo, u otros) necesarios para articular sus ideas, explorar la complejidad de la realidad y comunicar eficazmente sus propuestas proyectuales.

Este enfoque integral busca asegurar que el estudiante no solo "proyecte para construir", sino que también "proyecte para comprender" y "proyecte para intervenir" de manera consciente y transformadora dentro de un contexto complejo y real, fomentando soluciones que generen consenso y mejoren las condiciones de vida. Esta producción de conocimiento en el hacer se cimienta en la práctica del proyecto arquitectónico, donde teoría y práctica se fusionan. En este proceso, el Taller de Comunicación aporta las herramientas e instrumentos —conceptuales y prácticos— esenciales para la comprensión y la producción significativa del espacio habitado.

5) MIRADA ACTUAL DE LA ARQUITECTURA: CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN. IA. PERCEPCIÓN DEL MUNDO

La arquitectura contemporánea se sitúa en un escenario de profunda transformación, donde los paradigmas de producción y enseñanza disciplinar se ven interpelados por la creciente complejidad de los problemas globales y la vertiginosa evolución de las tecnologías y las estructuras sociales. Más allá de su tradicional rol como creadora de “artefactos”, la arquitectura hoy se concibe como una actividad humana intrínsecamente ligada a la gestión de información, la colaboración transdisciplinar y la búsqueda de soluciones sostenibles y resilientes a desafíos en sus diversas escalas, desde la planetaria hasta la local. Esta realidad exige una redefinición de las competencias profesionales y, por ende, de la formación académica. La enseñanza actual de la arquitectura enfrenta la necesidad imperante de cerrar la brecha entre las metodologías tradicionales y las demandas de un

mundo hiperconectado y en constante cambio, donde la capacidad de **interpretar**, **sintetizar y comunicar** eficazmente se vuelve tan crucial como la propia capacidad de diseño. En este contexto, la problemática actual de la disciplina reside en cómo preparar a los futuros arquitectos para actuar de manera consciente y transformadora en un entorno de incertidumbre, revalorizando el proceso, el impacto y la ética en cada acción proyectual.

Esta visión contemporánea se nutre de diversas perspectivas que redefinen el rol de la arquitectura. En primer lugar, el contexto de la globalización intensifica la complejidad, manifestándose en la interdependencia de fenómenos sociales, económicos y ambientales a escala planetaria. La complejidad inherente a los problemas arquitectónico-urbanos y territoriales actuales, analizada por pensadores como Edgar Morin desde la perspectiva del pensamiento complejo, exige a la disciplina trascender sus límites tradicionales hacia una necesaria transdisciplinariedad. El crecimiento exponencial de las ciudades y la interconexión global, estudiada por Manuel Castells en su análisis de la sociedad red, demanda una mirada que abarque las escalas urbanas y territoriales, entendiendo la arquitectura y la ciudad como un sistema dinámico, integrado y permeable a flujos globales. Asimismo, la urgente necesidad de abordar la sostenibilidad y la resiliencia frente a la crisis climática, como defienden pioneros de la arquitectura bioclimática como Ken Yeang²³, redefine los principios del diseño, impulsando una arquitectura que no solo sea "verde" sino regenerativa y adaptable a escenarios de cambio.

En segundo lugar, la revolución tecnológica impacta directamente en las herramientas y procesos de la disciplina, reconfigurando incluso la percepción del mundo y en este, la del espacio habitado. La omnipresencia de la digitalización y, en particular, la emergencia y rápido avance de la Inteligencia Artificial (IA) y la

²³ Arquitecto planificador, ecologista, autor, teórico y pensador, nacido en Malasia que se destaca por su aproximación ecológica al diseño arquitectónico y el ecosistema.

realidad virtual (RV), exploradas por teóricos como Neil Leach²⁴ y aplicadas en visiones como el parametricismo de Patrik Schumacher²⁵, transforman radicalmente las posibilidades de diseño, construcción y gestión. Estas tecnologías no solo optimizan procesos, sino que alteran la manera en que los espacios son concebidos, simulados y experimentados, difuminando las fronteras entre lo físico y lo virtual y redefiniendo la percepción del entorno construido. Esto impulsa la necesidad de integrar nuevas competencias que permitan a los futuros profesionales dominar y aplicar estas tecnologías de manera crítica y ética, comprendiendo su impacto en la cognición y experiencia espacial humana.

En este complejo entramado, la enseñanza de la arquitectura enfrenta el desafío de cerrar la brecha entre la academia y la práctica profesional. Es fundamental que la formación académica desarrolle no solo las habilidades proyectuales tradicionales, sino también el pensamiento sistémico, la resolución colaborativa de problemas, la gestión de datos complejos y la comunicación multiformato (texto escrito, lenguaje oral y lenguaje gráfico/visual), desarrollando la capacidad de elegir inteligentemente qué decir y cómo decirlo para construir un mensaje coherente y potente. En este escenario de transformación, el Taller de Comunicación presenta un rol significativo y estratégico en el plan de estudios.

Al enfocarse en sus ejes morfológico-fenomenológico y de representación-comunicación, este espacio formativo se orienta a dotar al estudiante de las capacidades esenciales para interpretar las complejidades del presente, conceptualizar soluciones innovadoras y articularlas de manera argumentada. De este modo, el Taller busca fortalecer a los futuros arquitectos para que, más allá de

²⁴ Neil Leach: Arquitecto y teórico británico que investiga la integración de inteligencia artificial, realidad virtual y digitalización en los procesos proyectuales arquitectónicos, explorando cómo estas tecnologías emergentes transforman las metodologías tradicionales de diseño.

²⁵ Patrik Schumacher: Director de Zaha Hadid Architects y teórico del parametricismo, movimiento que propone el diseño arquitectónico y urbano basado en elementos paramétricamente variables y mutuamente adaptativos para crear arquitectura de alto desempeño que se adapta a las condiciones contextuales específicas.

la mera edificación, puedan comprender a fondo el hábitat humano e intervenir en él de forma consciente, crítica y transformadora, impulsando el consenso y contribuyendo activamente a mejorar las condiciones de vida en el complejo panorama contemporáneo.

6) EL TALLER DE COMUNICACIÓN

El Taller de Comunicación se constituye en un espacio significativo en la formación del estudiante de arquitectura, necesario y complementario para la producción de conocimiento en el hacer proyectual. Este proceso, donde la teoría y la práctica se fusionan, se articula estrechamente con los objetivos del Taller, que no solo complementa la actividad proyectual, sino que la fortalece al integrar la producción intelectual con la producción material del espacio habitado, tal como se ha expresado en el desarrollo de este documento.

Como equipo docente, tenemos muy presente la complejidad inherente a la asignatura, especialmente en el contexto de un ciclo básico y medio, donde los estudiantes transitan su formación desde aspectos elementales de la forma y el espacio habitado hacia la complejidad arquitectónica, urbana y territorial. El tránsito desde un pensamiento espacial, inicialmente intuitivo o ingenuo, hacia uno sofisticado, complejo y consciente, requiere de procesos graduales y cíclicos que involucran la exploración, reflexión, aplicación y evaluación constante. En tal sentido, nuestras estrategias pedagógicas se diseñan de manera dinámica y evolutiva, previendo una retroalimentación que es clave para refinar las habilidades espaciales de los estudiantes. Esto implica un recorrido que va desde la conceptualización de los aspectos básicos en la comprensión de la forma abstracta hacia la comprensión de la forma habitada y los objetos arquitectónico-urbanos. Se aborda su articulación con el espacio habitado a escala edilicia, sin perder de vista el estrecho vínculo con la ciudad, y culminando en la comprensión de la ciudad

como hecho urbano complejo, sin desvincularla de su relación con la escala edilicia. Este proceso de adquisición de conceptos, prácticas y métodos se aborda de manera consistente, tanto al interior de cada nivel como a lo largo de los ejes que atraviesan los tres niveles del Taller. Así, se genera una urdimbre pedagógica que permite a los estudiantes adquirir progresivamente las destrezas para analizar y producir las formas-espacios en el hábitat humano.

Sin embargo, una particular dificultad se genera en el Nivel 3, ya que el Taller de Comunicación es una de las primeras asignaturas que aborda la complejidad de los entornos urbanos de mayor densidad en el currículum. Esto se debe a que el Taller de Arquitectura aún trabaja en localizaciones periurbanas de baja y mediana densidad, y la asignatura "Teorías Territoriales" inicia en simultáneo con este nivel. Esta situación requiere entonces de soportes teóricos y metodológicos específicos para que los estudiantes puedan enfrentar la forma-espacio más compleja que es la ciudad.

El Taller de Comunicación profundiza en el desarrollo de capacidades esenciales a través de dos ejes cruciales y complementarios:

a) POTENCIAR LA CONCEPTUALIZACIÓN Y LA COMPRENSIÓN MORFOLÓGICO-FENOMENOLÓGICA

La interpretación y producción del espacio habitado, hacia el quehacer proyectual, implica una constante conceptualización y un profundo entendimiento de cómo el espacio se percibe y experimenta. El Eje Morfofenomenológico²⁶ del Taller de Comunicación es aportante al dotar al estudiante de las herramientas intelectuales necesarias para:

²⁶ Esta definición integrada surge de las reflexiones desarrolladas en los diferentes proyectos de investigación que los profesores del Taller hemos llevado adelante en los últimos años. De esta forma, comprendemos que la forma habitada no solo se explica o justifica (morfogeneración) por factores tangibles, sino también —y de manera integrada— por su dimensión intangible: morfología + fenomenología.

- **Interpretar la realidad:** Permitir una lectura crítica del entorno y de las obras existentes, trascendiendo lo superficial para comprender las cualidades intrínsecas de la forma, sus cualidades materiales y perceptuales, y cómo estos elementos generan significados y sensaciones. Este análisis profundo es la base para una conceptualización sólida de la generación y transformación espacial/formal aplicada en el proyecto.
- **Fundamentar la propuesta:** Al comprender los principios morfológicos y fenomenológicos, el estudiante puede operar sobre el espacio/forma de manera consciente para desarrollar su interpretación del espacio habitado y producción proyectual. Se busca que cada decisión de diseño deje de ser arbitraria e intuitiva y responda a una intención clara sobre cómo el espacio/forma será percibido y experimentado por sus usuarios, contribuyendo a la "argumentación" de la propuesta, contribuyendo a la solidez y aceptación de la propuesta desde una base intelectual sólida.
- **Investigar en la acción:** Fomentar la exploración de las cualidades perceptuales y materiales en el Taller, permitiendo al estudiante "investigar en la acción", descubriendo nuevas formas de configurar el espacio que retroalimentan su pensamiento proyectual.

Es importante destacar que el enfoque del Taller del concepto de "espacio" trasciende la mera interpretación visual. La dimensión material del espacio habitado genera múltiples estímulos sensoriales —visuales, táctiles, auditivos, olfativos-gustativos y cinestésicos— que nuestro cuerpo sensible capta²⁷. Estos estímulos son luego interpretados y decodificados por la mente de manera

²⁷ En Los ojos de la piel (2005), Pallasmaa afirma: "Contemplamos, tocamos, escuchamos y medimos el mundo con toda nuestra existencia corporal, y el mundo experiencial pasa a organizarse y articularse alrededor del centro del cuerpo.", mientras que Steven Holl plantea en sus escritos que: "Experimentamos nuestro mundo y los edificios a través de todos nuestros sentidos y los asociamos a toda nuestra imagen existencial."

compleja, proyectando en este proceso nuestra propia experiencia de vida. Esto incluye vivencias cotidianas y aquellas adquiridas formalmente en la formación escolar o universitaria, configurando así una epistemología personal del sujeto en su experiencia en el espacio habitado. Este proceso perceptivo-interpretativo nos desafía a hacer visible lo que antes era "invisible a la mente" —no porque no existiera, sino porque faltaban las herramientas intelectuales y conceptuales para visibilizarlo—. Precisamente, la reflexión crítica sobre estas experiencias personales, junto con aquellas obtenidas de otras fuentes —como la literatura, el cine, las crónicas, la historia o la propia ciudad—, además de la formación universitaria en nuestra facultad, es necesaria. Dichas reflexiones se ponen de manifiesto, articulando un vasto caudal de conocimiento ya adquirido o con potencial de serlo, que los estudiantes pueden capitalizar de forma autoconsciente²⁸.

b. DAR VOZ Y FORMA A LA "ARGUMENTACIÓN" DEL PROYECTO: LA REPRESENTACIÓN Y COMUNICACIÓN

Si el hacer proyectual es la síntesis de ideas y su potencial materialización, los diversos recursos de representación que el Taller de Comunicación aborda son la vía para que esa síntesis se haga visible y fundada, respaldada por argumentos sólidos, bases teóricas y una lógica interna. El Eje de Representación y Comunicación del Taller se orienta a:

- **Materializar lo intangible:** El corazón de la arquitectura reside en ideas y visiones que, aunque poderosas, permanecen en el ámbito de lo inmaterial. El Taller de Comunicación proporciona a los estudiantes diversos medios gráficos, visuales y audiovisuales (como la layerización y el mapeo) para

²⁸ La autoconciencia se refiere a la capacidad de un estudiante para comprender sus propias emociones, pensamientos, valores y cómo estos influyen en su comportamiento y aprendizaje en el entorno de académico o profesional y las relaciones interpersonales. Implica reconocer tanto sus fortalezas como debilidades, sus estilos de aprendizaje preferidos y cómo sus actitudes afectan su interacción con compañeros y docentes.

traducir esta complejidad conceptual y dar forma a dicho pensamiento. Al transformar estas ideas complejas en mapas y textos visuales, las representaciones se convierten en herramientas esenciales para la verificación, el ajuste y la comunicación del proyecto. Su función, de hecho, va más allá de la simple visualización o la mera ilustración; operan como elementos activos que impulsan el pensamiento y la acción, revelando las relaciones e interconexiones que sostienen el propósito y el sentido profundo de la propuesta arquitectónica y urbana.

- **Generar validación y consenso:** La Arquitectura, como oficio que requiere la fundamentación clara y la validación, exige que las propuestas no solo sean válidas en sí mismas, sino que también sean capaces de argumentarse eficazmente para otros. Los recursos expresivos son la clave para que la propuesta sea comprendida, aceptada y genere ese 'consenso' necesario para su concreción en el mundo real. Es la forma en que el conocimiento generado en el hacer se comparte y valida socialmente.
- **Retroalimentar el pensamiento:** La representación no es solo un fin, sino también una herramienta de pensamiento. Al plasmar las ideas, el estudiante las visualiza, las evalúa críticamente y las perfecciona. Es un ciclo de "hacer para pensar" que enriquece continuamente el proceso proyectual, donde la acción proyectual genera conocimiento experiencial que, a su vez, informa y transforma la siguiente acción, creando una espiral de retroalimentación evolutiva²⁹ y continua en la que cada iteración incorpora los aprendizajes de la anterior.

²⁹ La retroalimentación evolutiva es un proceso continuo y dinámico donde la información y las evaluaciones se integran iterativamente en el desarrollo de un proyecto o aprendizaje, impulsando su mejora progresiva y su adaptación a desafíos complejos, tal como lo describe David Kolb en su teoría del aprendizaje experiencial y el ciclo de Kolb, perspectiva que encuentra ecos en la investigación pedagógica argentina sobre el taller de proyectos, donde autores como Rebeca Anijovich y equipos de investigación en didáctica de la arquitectura, entre otros Rodríguez y Fiscarelli de la FAU UNLP, han explorado el rol de la retroalimentación formativa como motor de la mejora continua y la evolución del pensamiento proyectual.

c. LA COMPLEMENTARIEDAD Y CONVERGENCIA EN EL TALLER DE COMUNICACIÓN

En el marco de la producción del conocimiento sobre el espacio habitado, el Taller de Comunicación se posiciona en la convergencia dialéctica entre las herramientas intelectuales y los recursos expresivos. Las herramientas intelectuales/conceptuales (relacionadas con los estudios morfológicos y fenomenológicos, o morfofenomenología) son la base del "qué" y el "por qué" de un proyecto, es decir, la idea, la reflexión y la justificación sobre la interpretación y producción arquitectónica y urbana. Permiten al estudiante comprender, conceptualizar, investigar y argumentar, ordenando el "saber y no saber" para generar propuestas lógicas y conscientes. Pedagógicamente, busca que el estudiante desarrolle conductas metacognitivas propias de los procesos del aprendizaje práctico, fomentando la lectura crítica, el análisis, la conceptualización, la argumentación lógica y la investigación como vías para un pensamiento crítico, ético y responsable.

Por su parte, los recursos expresivos se orientan a la capacidad de mediar a través de la representación —tradicional y no tradicional— en arquitectura, para el proceso de interpretación y producción de los espacios/formas habitadas. Son los medios, lenguajes y técnicas que permiten materializar, visualizar y comunicar las ideas, el pensamiento espacial y proyectual, construyendo el "**modo de argumentación**" de la arquitectura y operando en la concreción tangible y la comunicación efectiva del proyecto. Incluyen la representación multiescalar, layerización y mapeo, así como planos, maquetas, modelos 3D y otros recursos gráficos, visuales o audiovisuales, esenciales para expresar la interpretación, análisis y producción del espacio habitado, permitiendo la verificación y el consenso con los diversos actores involucrados.

Así, el Taller de Comunicación se posiciona precisamente en esta convergencia, dotando al estudiante con ambos tipos de herramientas. Por un lado, las intelectuales y conceptuales para una interpretación espacial y producción proyectual consciente; por otro, los recursos expresivos para la articulación y comunicación efectiva de esas ideas. De este modo, se asegura que el estudiante (futuro arquitecto) no solo sea capaz de generar pensamiento espacial, sino también de hacerlo visible, comprensible y persuasivo para su concreción en el mundo real y la transformación consciente y equitativa del hábitat que nuestra educación universitaria promueve.

La integración de estas herramientas intelectuales/conceptuales y recursos expresivos establece al Taller de Comunicación como un laboratorio en donde el estudiante aprende a navegar la complejidad del hábitat. Este enfoque dual asegura que el futuro arquitecto no solo sea capaz de concebir y dar forma a ideas espaciales, sino también de articularlas con rigor y claridad, interactuando eficazmente con el entorno y sus actores. En última instancia, el Taller cultiva una práctica arquitectónica que es tanto reflexiva y orientada a la acción, brindando a los estudiantes las capacidades para impulsar la transformación del espacio habitado con ética, conocimiento y una visión consciente de su impacto en el mundo contemporáneo.

En síntesis, esta propuesta pedagógica para el Taller de Comunicación se asienta en la convicción de que el arquitecto contemporáneo debe ser un profesional integral, capaz de abordar la creciente complejidad del hábitat desde una perspectiva crítica, ética y transformadora. Al integrar el rigor de las herramientas intelectuales y conceptuales con la efectividad de los recursos expresivos, el Taller no solo prepara a los estudiantes para interpretar y producir el espacio de manera consciente, sino que también los capacita para articular y comunicar sus ideas con solidez. Este enfoque dual es esencial para navegar un contexto en constante evolución, donde la capacidad de generar conocimiento pertinente y de lograr su

validación en el mundo real es más crucial que nunca. Así, el Taller de Comunicación busca contribuir a la formación del futuro arquitecto, brindándole las herramientas necesarias para impulsar —a través de su práctica reflexiva y orientada a la acción— una contribución significativa y responsable a la construcción de un socialmente responsable y ambientalmente sostenible.

7. EL APOORTE DEL TALLER DE COMUNICACIÓN EN LA FORMACIÓN ARQUITECTÓNICA

En síntesis, la integración de herramientas intelectuales/conceptuales y recursos expresivos distingue el rol del Taller de Comunicación, estableciéndolo como un rico laboratorio donde el estudiante aprende a navegar la complejidad del hábitat. Mediante la convergencia dialéctica entre el desarrollo de herramientas intelectuales y el manejo efectivo de recursos expresivos. No solo busca proveer al estudiante —futuro arquitecto— de la capacidad de conceptualizar y dar forma a ideas espaciales complejas, sino que también le permita articularlas con rigor y claridad para su concreción y validación en el mundo real. Este enfoque integral, busca fomentar una práctica reflexiva y orientada a la acción, como un pilar fundamental para que los estudiantes, a lo largo de los tres niveles del Taller, se conviertan en agentes de una transformación significativa y responsable en su formación académica y en su acción en la producción del hábitat humano.

**Continúa en la Segunda Parte
Revisión Crítica del Trayecto Pedagógico
del Taller Vertical de Comunicación**